

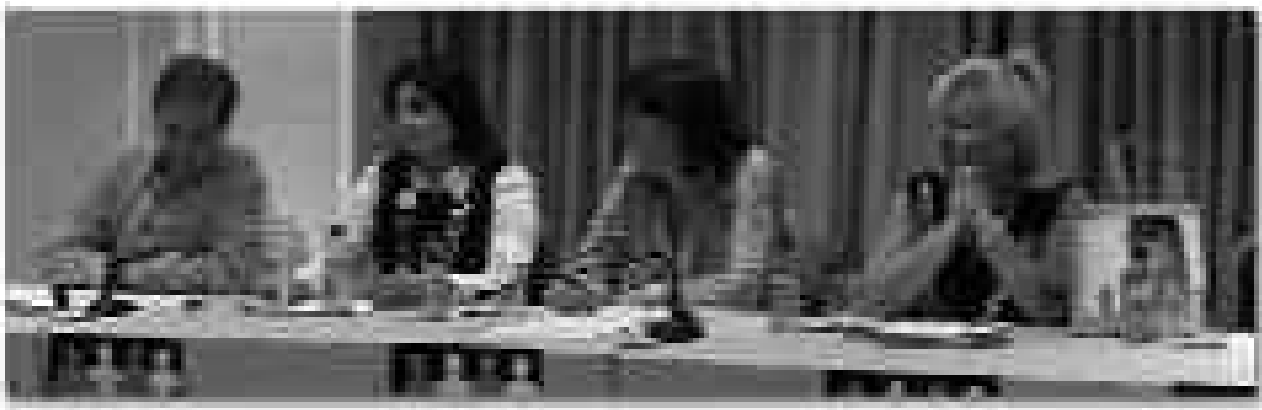
el Batzoki de Llodio-. A mi abuelo le mataron tres hijos: uno, gudari del batallón Araba y dos hijas en un bombardeo. De seis, le quedaron tres. Estuvo en la cárcel después y, al terminar la guerra, tenía que presentarse en el cuartel de Orozko. No sé si era cada quince días, a hacer la revista, pues estaba en libertad condicional. Y había allí un guardia civil que era sargento, era el comandante de puesto del cuartel de Orozko y, bueno, mi abuelo iba cada quince días, se presentaba, firmaba y tal. Y a los dos o tres meses ya vio que mi abuelo era una persona normal, un labrador de Llodio y le dijo: "No vengas más Braulio por aquí. Cuando yo pase por allí, por Areta -ya pasaré yo por ahí-, me firmas y no te molestes en venir hasta Orozko". Había que ir de Areta a Orozko -son 6 kilómetros andando. Bueno, pues esas dos personas, esas dos personas... uno llegó a ser el comandante del puesto de La Salve y llegó a teniente coronel... Bueno, pues cuando venía a hacer la ruta con su coche oficial, con chofer, por Orozko a visitar los cuarteles de la zona, paraba donde mi abuelo y fueron íntimos amigos. Eso lo quiero contar porque fue así. Yo me acuerdo de haber merendado con ellos, porque mi abuelo tuvo otro bar en Areta y venía y merenda-

ba con él y charlaban juntos. Uno teniente coronel ya en La Salve y mi abuelo llegaron a tener amistad porque, por encima de todo, están las personas.

Mi familia nunca me ha transmitido odio. Con todo lo que he contado, porque lo pasaron fatal después de la guerra, jamás me han transmitido odio, porque no tenían odio, y lo pasaron mal. Y llegaron a tener una amistad profunda entre los dos. El teniente coronel era Lucio Sierra. Se retiró como teniente coronel de La Salve. Por encima de las ideas y de los pensamientos y de las situaciones personales estaban las personas y fueron amigos personales.

Como final, quiero decir que creo que deberíamos de ser capaces de transmitir que se puede superar ese odio que puede haber de todo esto que ha pasado. Y lógicamente tratar de que, al final, veamos a las personas. Que no veamos ni colectivos, ni uniformes, ni políticos, ni nada, sino que estamos las personas, que somos seres humanos y que, por encima de todo, está el ser humano. Cuando prevalece eso hay muchas cosas por delante para vivir y por lo que vivir. Nada más. □

BILBAO, 17 DE JUNIO DE 2010



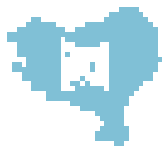
De izquierda a derecha: Carlos Martín Beristain, Juani Rodríguez, Itziar Aspuru y María Dolores Martín Espinosa.

Testimonio de Juani Rodríguez

Juani Rodríguez es hermana de M^a Carmen, viuda de Antonio Ramos Ramirez, guardia civil asesinado por ETA el 8 de junio de 1986 en Mondragón. Desde ese atentado la vida de M^a Carmen cambió radicalmente hasta que se suicidó hace 3 años.

Buenas tardes, mi nombre es Juana M^a Rodríguez Muriel. Soy cuñada del Cabo 1^o de la Guardia Civil asesinado por ETA el día 8 de

Junio de 1986 en Mondragón. Estoy aquí ocupando el lugar que le pertenece a mi hermana ya que me ha tocado hacerlos llegar su triste historia,



aunque lo que quisiera es estar sentada junto a vosotros oyéndola a ella contarla en primera persona, pues eso significaría que la tengo aún a mi lado.

Debo comenzar por el principio de esta larga cadena que comienza con el asesinato de mi cuñado. Cuando recibimos una llamada de madrugada para comunicarnos el terrible suceso, en casa todo fueron nervios, pues sabíamos que mi hermana estaba embarazada de 3 meses. Sin su familia, a casi 900 kilómetros de nosotros, todo eran prisas por organizar la salida ya que entonces no existían como ahora los teléfonos móviles que en cualquier lugar podemos contactar con la persona deseada y saber de primera mano cómo se encuentra. Pasaron horas interminables hasta que, cuando nos disponíamos a salir en coche para estar a su lado, nos llamó para decirnos que no partiésemos pues nos cruzaríamos en el camino. Su salida estaba prevista a medio día en un avión Hércules que llegaría por la tarde a Sevilla.

Podéis imaginar cómo fue de duro ver caminar por aquella pista a mi hermana con su vestido pre-mamá, delante del féretro de su marido. Apenas unos pasos detrás, su hijo mayor que contaba con 4 años de la mano de un compañero, aún con el pijama, pues lo habían sacado de la cama a toda prisa para montarlo en un avión. En ese momento, le parecería una aventura, lejos de imaginar que tendría un final tan triste.

Si le tuviésemos que poner rostro al sufrimiento o el dolor diría que nos bastaba con ponerle un nombre: M^a del Carmen Rodríguez Muriel.

Todos los que hayáis pasado por estas circunstancias, entenderéis que las personas se convierten en zombis que son llevados de un lado a otro sin ver, sin oír, tan sólo dejándose guiar donde la quieran llevar. No me voy a extender en lo duro del funeral, de las casi 48 horas que tubo que soportar hasta que lo despidió con una flor en el cementerio. Pero esta larga cadena no hizo más que empezar, pues pudiendo elegir no seguir con su embarazo hacia delante -el trauma que había sufrido pudo afectarle al feto-, ella eligió la vida contra la muerte, sin sospechar tan si quiera que su hijo nacería con una enfermedad mental que lo alejaría de ella a los 3 años de edad para internarlo en un centro especial. Nació autista profundo, diagnosticado discapacitado 100%.

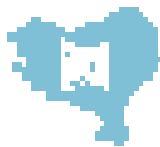
Podría contarles cómo se pasó años postrada en una cama con terribles depresiones; cómo su hijo mayor se vio condenado a vivir sin su padre, con

su madre más tiempo ausente que con él y su único hermano ingresado en un centro lejos de casa. ¿Cómo se le explica a un niño el motivo por el cual no puede disfrutar de unos padres en Navidades, Reyes, en su cumpleaños o sencillamente recogéndolo a la salida del colegio? ¿Cómo se le explica que un buen día alguien decidió quitarle la vida a su padre sencillamente por tener un uniforme?

Sé que muchas personas pasan por estas terribles circunstancias, pueden sobrellevarlas haciéndose un hombre de provecho. Mi sobrino mayor no tuvo suerte. Se dejó arrastrar a un mundo vacío, negro, de soledad, condenado a vivir dependiendo de sus múltiples adicciones que finalmente le han llevado a la cárcel, quién sabe si compartiendo instalaciones con el que un día mató a su padre e indirectamente es el causante de que haya terminado allí. Pero antes dejó en el camino la vida de mi querida hermana, pues cansada de tantos años de malos tratos psicológicos, de llevarle casi a la ruina como consecuencia de las deudas que acumulaba para hacer frente a los pagos de los que le suministraban las drogas, un día se cansó de luchar, tiró la toalla y se marchó para siempre a ese viaje del que no hay retorno posible para no tener que denunciar nuevamente a su hijo y verlo entre rejas. Una noche, después de una de tantas discusiones que mantuvo con su hijo por el dinero, se quitó la vida un 11 de Febrero de 2007. A la 1'30 h. de la madrugada recibo una llamada de mi sobrino en la que me dice que mi hermana se ha suicidado. Yo pensé que era un nuevo intento, pues ya lo había hecho en dos ocasiones más -entonces se llegó a tiempo para hacerle un lavado de estomago-, pero esta vez se aseguró de que no fallaría, pues a las pastillas le sumó el hecho de que, al ser diabética, se pinchó toda la insulina que tenía en casa.

No lo podía creer cuando llegué a su casa. No me dejaron pasar porque estaban levantando el atestado ¿Cómo era eso posible si unas horas antes había estado hablando con ella y hasta que no la hice reír como siempre no colgué el teléfono? Nadie se puede imaginar lo duro que resulta tener que ir a elegir el ataúd de la que hacía unos días antes le había estado ayudando a elegir la ropa que mejor le quedaba, como tantas veces, lo duro de decirle a una madre que tiene casi 80 años que su hija mayor se quitó la vida...

Podría contarles cómo es de injusta la vida que, apenas enterré a mi hermana, tuve que sacar fuerzas e iniciar los trámites ante un abogado para que no le concediesen la custodia del her-



De izquierda a derecha: Carlos Martín Beristain, Juani Rodríguez e Itziar Aspuru.

mano discapacitado a mi sobrino, como marca la Ley, porque, conociendo las adicciones de su hijo mayor, así le prometí a ella que haría cuando faltase. Durante años le decía que viviría como un rey a costa de la pensión del hermano que no es más que la que tenía en vida su madre. Lo sacaría del centro donde actualmente está ingresado y se lo llevaría a vivir con él o en este caso malvivir, pues ya estando su madre en vida, no se ocupaba de cuidarlo en las escasas ocasiones que lo sacaban del centro. Ante el miedo que tenía a que eso sucediera, me pidió insistentemente que no consintiera que se saliera con la suya.

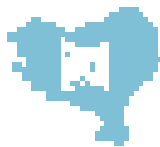
Parece irreal que sea yo la que tenga que informar al juez de los antecedentes del hermano para que no lo consideraran apto para cuidar del discapacitado; que tuviese que presentar antecedentes, cartas, denuncias, etc., cuando, hoy en día, con teclear en un ordenador un DNI, aparecen todos los datos de cualquier persona. Tuve que luchar para que la última voluntad de mi hermana se cumpliera y fuese yo nombrada su tutora, por encima de calumnias sobre mis verdaderos intereses. Sigo sin entender cómo en estos tiempos se tenga que demostrar que uno es bueno y que sin embargo el "malo" sea "presunto" en todos los casos.

Pero la cadena que se inició con el asesinato de mi cuñado, no ha terminado. Las víctimas no cesan. En este momento, uno de los mayores afectados por denominarlo de alguna forma, es una criatura que tan sólo cuenta con 21 meses y que ya conoce de buena mano el sufrimiento: es

el nieto que no llegó a conocer mi hermana. Un niño que venía a este mundo engendrado por dos inconscientes, mi sobrino y una chica que se dejó embaucar por sus promesas de cambio. La mantuvo en las mínimas condiciones humanas de alimentación y cuidados, puesto que su trabajo de camarero apenas podía mantener sus adicciones. Todo lo que mi hermana tenía en la casa donde vivían, ya había sido vendido o llevado por los traficantes para saldar las deudas. Una tarde, esta chica embarazada de 8 meses se presentó en casa diciéndonos que llevaba días sin comer, sin haber visitado un médico en ese estado y, peor aún, de nacer la criatura, no tendrían nada que ponerle, pues ni tan siquiera una simple camiseta le habían comprado.

No pude soportar oír todo aquello y, a pesar de que las relaciones con mi sobrino desde el fallecimiento de mi hermana habían sido nulas, asistimos a su pareja a la que conocimos en ese momento, comprándole todo lo necesario porque la criatura no tenía la culpa y nadie se merece nacer en esas condiciones.

Un día, recibo a las 7 de la mañana una llamada de la Guardia Civil que me dice que si me puedo hacer cargo de la pareja de mi sobrino y el bebé recién nacido con apenas diez días, pues estaban en el cuartel debido a una paliza que recibió y él estaba detenido. Casi seguro que imaginareis cómo siguió esta historia. Mi sobrino está nuevamente en la cárcel. Tras muchas palizas, lo volvió a denunciar, esta vez sin opción a retirarla. Después de hablar en varias ocasiones con el alcalde



de mi pueblo y contarle la difícil situación de ellos, sólo pude conseguir una plaza en una guardería municipal totalmente gratis para que, al menos de 9 de la mañana a 5 de la tarde, el niño estuviera alejado de ese ambiente y nada le faltara.

Ahora, yo estoy aquí, sin mi querida hermana. Ya no puedo hacerla reír para que olvide sus penas. No puedo acompañarla cuando visita al hijo interno, ni secarle sus lágrimas. Mucha gente me dice que ella ahora esta descansando y mejor, pero no me consuela. Sé que no oír los gritos de su hijo reclamándole dinero. Sé que nadie la sacará de la cama a altas horas de la madrugada para que vaya al cajero y así poder pagar a los que le suministran la droga. Sé que no la veré llorando cuando regrese de ver a su hijo menor en el centro y no me tocará consolarla diciéndole que él está mejor allí. Pero en esta pelea -porque no me atrevo a denominarle "guerra"- todos perdemos: los hijos, sin sus padres; ella, sin poder llegar a cumplir 50 años y yo me quedé sin mi hermana, consolándome con llevarle flores a su tumba en los aniversarios.

El mensaje que quiero dejaros es que siempre hay una salida para todo. Ella no la vio pues su vida nunca fue fácil. Se fue porque sabía que yo retomaría su lucha y que a su hijo nada le faltaría. La vida, aunque dura, nos brinda cada día la oportunidad de cambiar las cosas, pero debemos estar aquí para que sea posible. Si nos marchamos no tendremos tan siquiera esa oportunidad y definitivamente serán ellos los que se salgan con la suya. Me niego a pensar que la violencia y el terror ganarán al amor. Por eso os damos las gracias a

aquellos que, a pesar de todo, seguís luchando por lo que consideráis justo: vivir en libertad, sin amenazas de ningún tipo, sin tener que mirar hacia atrás cuando salgáis a la calle... Fuerzas del Estado, funcionarios, empresarios, políticos y familiares de todos estos que, con vuestra presencia aquí, mantenéis vivo el recuerdo de todos los que os precedieron y se marcharon para siempre.

Ahora nos queda la difícil tarea de salir a la calle a pesar de querer vivir nuestro dolor en la intimidad. Con todo el derecho del mundo, para que nadie olvide, tenemos que hacer MEMORIA, para que la JUSTICIA por fin llegue y la VERDAD sólo tenga un camino que es el de la PAZ. Se lo debemos a todos aquellos que sufren la violencia en cualquiera de sus múltiples formas porque el olvido puede llevarnos a que se repita una y otra vez la misma historia.

Termino compartiendo con vosotros estas líneas con las que me gusta recordar a los que nos dejaron.

Cuando tenga que dejarte por un corto tiempo, por favor no te entristezcas ni derrames lágrimas ni te abrasces a tu pena a través de los años, por el contrario, empieza de nuevo con valentía y con una sonrisa por mi memoria y en mi nombre, vive tu vida, haz todas las cosas igual que antes. No alimentes tu soledad con días vacíos sino llena cada hora de manera útil. Extiende tu mano para confortar y dar ánimo y a cambio yo te confortaré y te tendré cerca de mí. Y nunca, nunca tengas miedo de morir, porque yo estaré esperándote en el cielo. □

Testimonio de M^a Dolores Martín Espinosa

M^a Dolores Martín Espinosa es madre del guardia civil asesinado por ETA, Antonio Molina Martín, el 17 de diciembre de 2002 en Madrid, en acto de servicio cuando interceptó un coche con miembros de ETA que se disponían a cometer un atentado.

Yo casi dejaría mi testimonio en estos momentos para mí y querría pedir el testimonio de cada persona por la fortaleza de estar aquí reunidos y dándome apoyo. ¡Tiene tanto valor vuestra presencia, ese cariño!

Querría mirar a cada uno de vosotros, pero no llego, porque mi vista no alcanza y está cansada. Mi testimonio es haber perdido un hijo de 27 años y no me salen fuerzas. Soy madre de 5 hijos.

El día 17 de diciembre de 2002, detuvo o alcanzó a dos terroristas de ETA que llevaban 150 kilos de explosivos con la intención de atacar en dos centros comerciales de Madrid. El perdió su vida, pero la llevo como orgullo, porque dar la vida salvando muchas vidas es grandioso. Por eso os digo que se necesitan tan pocas palabras para pedir el derecho a la vida. Nadie tiene deber. Aquí no se aplica la política. Es tan sencillo como ser amoroso, por eso les digo que mi amor es pleno